



Programa de Promoción de la Reforma
Educativa en América Latina y el
Caribe

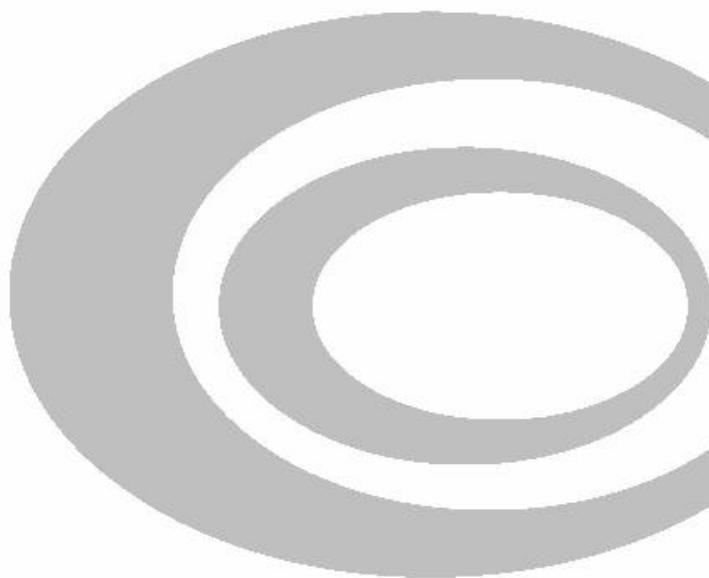
**Grupo de
Trabajo sobre
Estándares y
Evaluación**

**Estándares:
¿Cuán alto es lo
suficientemente
alto?**

ACHIEVE



Grupo de Análisis para el Desarrollo



ESTÁNDARES:**¿CUÁN ALTO ES LO SUFICIENTEMENTE ALTO?**

Los diseñadores de políticas y los educadores quieren que los alumnos de secundaria se gradúen del colegio con los conocimientos y habilidades necesarios para tener éxito. Todo el movimiento a favor de los estándares está basado en esto. Pero los estados confrontan verdaderos retos cuando elevan los requisitos o la varilla para la graduación de secundaria. Las universidades y las empresas deben estar más involucradas en identificar los estándares que deben lograr los alumnos y en emplear estos estándares para fines de admisión y decisiones de empleo. Esto mandará una señal clara de que lograr estándares altos verdaderamente abre las puertas para la juventud.

Este artículo es una traducción de Standards: How High is High Enough? Achieve Policy Brief Issue Number Three. Primavera del 2001. Autorizada por Achieve, Inc.

¿Cuán alto es lo suficientemente alto? Esta pregunta está cobrando cada día más importancia, mientras que los estados vienen implementando sistemas de estándares y de responsabilización. Dado que el propósito del esfuerzo es elevar los estándares y los logros, los diseñadores de políticas y los educadores están ansiosos de saber si estos estándares están en un nivel correcto y si es que permitirán a los alumnos graduarse de la secundaria con los conocimientos y habilidades necesarios para tener éxito en la sociedad, en la universidad y en el trabajo.

Hay una cosa clara: los niveles actuales de rendimiento no son lo suficientemente altos. Sabemos que demasiados alumnos terminan el colegio mal preparados para la universidad o la fuerza laboral. Un tercio de todos los alumnos universitarios llevan por lo menos un curso de nivelación, y aquéllos que los llevan tienden a graduarse de la universidad en proporciones mucho más bajas que aquéllos que se encuentran enteramente preparados para la educación superior. Y las empresas reportan cada vez más que hay escasez de trabajadores novatos calificados – y que como resultado, tienden a contratar a alumnos egresados de la universidad, en lugar de a los egresados de la secundaria.

Estas brechas en el desempeño tienen consecuencias reales. Si los jóvenes terminan el colegio con conocimientos y habilidades inadecuados, no pueden llevar vidas productivas como ciudadanos de una sociedad compleja. Además, las brechas de habilidades tienen un efecto devastador

sobre sus perspectivas económicas. Los estándares más altos sí importan.

Sin embargo, cuando se trata de fijar estándares más altos los estados tienen que lidiar con algunas cuestiones difíciles. La más complicada es dónde colocar la varilla. Ponerle muy por encima de los actuales niveles de rendimiento podría significar tasas altas de fracaso, lo que podría poner en riesgo el apoyo a los estándares mismos. Pero colocar la varilla en un nivel más modesto podría significar que los alumnos continúen graduándose sin conocimientos y habilidades adecuados. En el corto plazo, los estados necesitan encontrar una manera de mantener estándares altos mientras van introduciendo el sistema, para lograr que cada vez más y más jóvenes los alcancen.

A largo plazo, los estados deberán determinar con precisión cuál es el nivel de conocimientos y habilidades que requieren los alumnos. Y ésta es una labor que los docentes escolares no pueden hacer por sí solos. Requiere del compromiso e involucramiento de universidades y empresas. Trabajando en conjunto, estos sectores pueden ayudar a asegurar que todos los jóvenes logren desarrollar las habilidades que necesitarán para tener éxito.

LA NECESIDAD DE ESTÁNDARES MÁS ALTOS

La necesidad de estándares más altos se está haciendo cada vez más clara en la nueva economía. El nivel de habilidades que en el pasado pudo haber permitido a la gente

joven asegurarse un empleo productivo ya no es suficiente. Tal como lo han demostrado los economistas Richard Murnane y Frank Levy, los jóvenes con niveles más altos de habilidades ganan salarios más altos. Las brechas en las capacidades académicas dan cuenta de una parte importante de las brechas entre varones blancos y negros en lo que a ingresos se refiere.

Otra razón de las diferenciales salariales es que las empresas tienden a contratar a graduados de universidades porque no tienen la seguridad de que los graduados de colegios de secundaria posean las destrezas necesarias. Los datos sugieren que estas preocupaciones pueden estar bien fundadas. Para tomar un ejemplo, en el año 1999, el sistema universitario del estado de California, que cuenta con 22 locales y cuyos estudiantes vienen todos del tercio superior de sus colegios – reportó que 68% de sus estudiantes de primer año requirió de cursos de nivelación en inglés o en matemáticas.

Pero la necesidad de estándares más altos es importante no sólo por razones económicas. La ciudadanía en una sociedad compleja y tecnológica requiere cada vez más de conocimientos y destrezas que en otros tiempos sólo pocos tenían. Las últimas elecciones presidenciales, una lección cívica para todos, demostró que el acto de votar y entender el proceso electoral requería un nivel más complejo de habilidades.

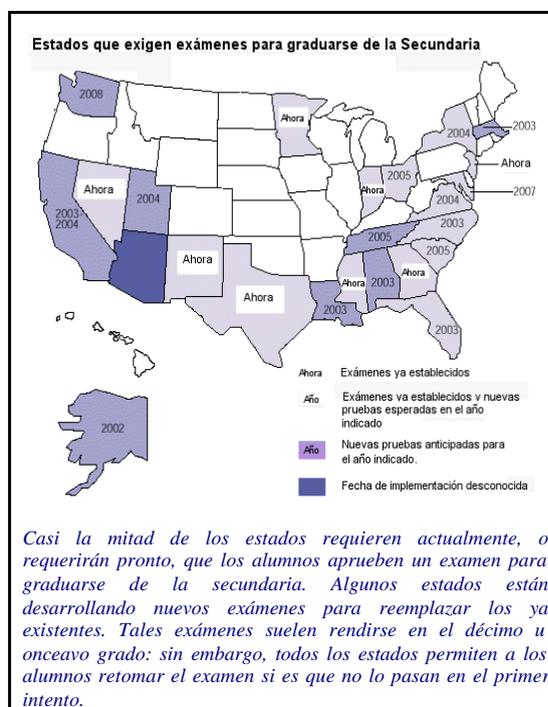
RETOS PARA ESTABLECER ESTANDARES MÁS ALTOS

Quizás el reto más importante que tienen los estados en cuanto a establecer estándares más altos, sea el determinar el nivel de desempeño que deberán demostrar los alumnos para graduarse. Un diploma debe representar algo más que la cantidad de años que un niño ha pasado en el colegio. Los alumnos, los empleadores y el público merecen saber que graduarse de la

secundaria significa que un joven está preparado para el mundo externo.

Actualmente, o pronto, casi la mitad de los estados requerirá que los alumnos de secundaria demuestren que han alcanzado los estándares para poder graduarse. La mayoría de estos estándares son considerablemente más altos que las competencias mínimas que se requerían antes. Pero hasta que los colegios cambien para permitir que todos los alumnos alcancen los estándares altos – y hasta que los estados proporcionen una currícula, apoyo al desarrollo profesional de los maestros y apoyo didáctico para los alumnos con dificultades – muchos alumnos confrontarán dificultades con las nuevas expectativas.

Así, los estados se enfrentan a un dilema: Pueden colocar la varilla muy alta y arriesgarse a un contragolpe cuando una gran cantidad de alumnos fracase en su intento de alcanzarla o la pueden colocar relativamente baja y arriesgarse a que los alumnos continúen graduándose sin haber obtenido los conocimientos y destrezas necesarios.



EMPEZAR POR ABAJO Y ELEVAR LA VARILLA

Los estados han usado una variedad de acercamientos para solucionar este dilema. Algunos, como Tejas e Indiana, han empezado colocando la varilla relativamente baja y ajustándola de a pocos hacia arriba. El estado de Tejas decidió colocar la varilla en un nivel alcanzable en un plazo cercano, y a medida en que los alumnos lo alcanzaban, subía la vara.

Con el paso del tiempo, las tasas de aprobación se han incrementado sustancialmente. En lectura, la proporción de alumnos que aprobó en todos los grados subió de 74% en el año 1994 a 86% en el año 2000. En matemáticas, la proporción aprobada se incrementó de 57% a 85%.

Sin embargo, ahora, el estado está listo para ajustar la varilla hacia arriba una vez más: está previsto implementar una nueva versión del *Texas Assessment of Academic Skills*, empezando en el año 2003, que se espera será más desafiante que la que actualmente vienen aprobando los alumnos.

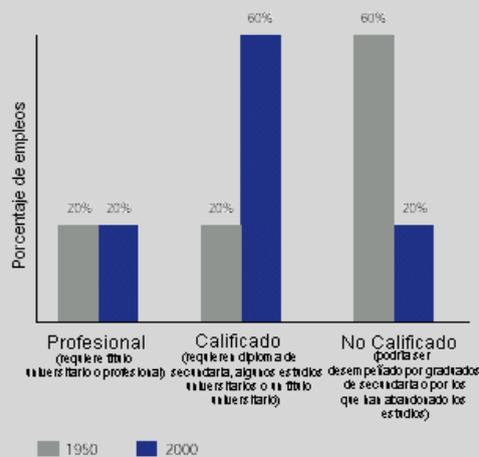
HACER AJUSTES PROVISIONALES

Otros estados han optado por empezar implementando una prueba más desafiante y establecer puntajes aprobatorios intermedios más bajos para facilitar la transición a estándares altos. En Nueva York, por ejemplo, el estado está requiriendo que todos los alumnos pasen la prueba **Regents** para poder graduarse; en el pasado, solo el 40% de los alumnos tomaba este riguroso examen. Pero mientras implementaba este nuevo requisito, el estado redujo temporalmente el puntaje de aprobación de 65% a 55%. En el año 2000, el primer año con el estándar de aprobación más bajo, el 97% de los alumnos pasó. El estado espera revertir al estándar de 65% para la promoción del año 2004.

LOS ALUMNOS DE SECUNDARIA NO ESTÁN PREPARADOS

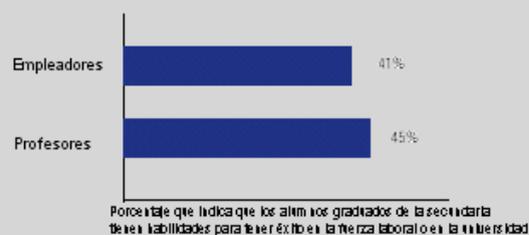
En los últimos cincuenta años, los requisitos académicos para la fuerza de trabajo se han incrementado marcadamente. El porcentaje de empleos que requieren de un grado universitario o de secundaria se ha triplicado, mientras que el porcentaje de empleos que no requieren un grado universitario ha disminuido en dos tercios. Las empresas y las universidades indican que los alumnos graduados de secundaria no están preparados para tener éxito en este mercado: menos de la mitad de los empleadores dicen que los graduados de la secundaria están preparados para trabajar, y menos de la mitad de los profesores universitarios creen que los alumnos graduados de la secundaria están preparados para la universidad.

Requisitos Académicos para la Demanda Laboral



Fuente: National Commission on the High School Senior Year.

Percepciones de Empresas y Universidades sobre la Preparación de los Alumnos Graduados de Secundaria



Fuente: Public Agenda, Reality Check 2001

Mientras tanto, el estado de Louisiana ha creado un estándar temporal “cercano al básico”, basándose en la idea de que muchos alumnos inicialmente no lograrían alcanzar la meta establecida. En el período 1999-2000, el 46% de los alumnos en todo el estado se desempeñó por debajo del nivel “básico” en lenguaje; sólo el 13% estuvo por debajo del “cercano al básico”. Después de un tiempo, el estado planea restablecer el nivel básico como el estándar aprobatorio.

Otros estados han descubierto que han tenido que ajustar sus planes cuando ya estaban implementando estándares más altos para graduarse. Por ejemplo:

- Después de que un gran número de alumnos tuvieron un mal desempeño en una versión piloto del examen de graduación, el estado de California acortó el examen y eliminó algunas de las preguntas más difíciles de álgebra (a pesar de que las preguntas de álgebra siguen siendo una porción importante del examen de matemáticas).
- El estado de Massachusetts, que estableció un exigente requisito de graduación para todos los alumnos, planea alzar la varilla en su prueba de salida e incrementar los requisitos con el tiempo. También está considerando desarrollar una versión alternativa de la prueba para los alumnos que desaproveban; sería más corta que la prueba normal pero mediría el mismo contenido.
- El estado de Arizona retrasó la implementación del requisito de graduación luego de que el 88% de los alumnos desaprobó la parte de matemáticas de la prueba. En Maryland hicieron lo mismo cuando se hizo claro que no se podría contar con recursos para asesorar a los alumnos y capacitar a los maestros. En Alaska y Carolina del Norte también se está considerando demorar la

implementación de los nuevos requisitos.

Todos estos estados, así como otros que han dado pasos similares, han intentado transitar por la línea fina entre mantener estándares altos y asegurar que, con apoyo, la mayoría de los alumnos pueda alcanzarlos. Pero los estados pronto llegarán al momento de considerar cuándo deben incrementarse los requisitos para aprobar o cuándo los requisitos de graduación se introducirán de a verdad. ¿Estarán ya los soportes instructivos y de aprendizaje de los alumnos bien dispuestos para que un buen número de alumnos logren alcanzar los nuevos requisitos? ¿O, tendrán los estados que generar soluciones adicionales de corto plazo?

LOS ESLABONES FALTANTES: LA EDUCACION SUPERIOR Y LAS EMPRESAS

Aunque lograr estándares, pruebas y puntajes aprobatorios correctos no son retos fáciles de alcanzar en el corto plazo, los estados tienen mucho más aún que hacer a largo plazo. Deben asegurar que sus estándares se vean reforzados – y no minados – por las políticas de admisión y de empleo de la educación superior y de las empresas. Aunque estos sectores han apoyado reformas en la educación básica en muchos estados, no ha habido mayormente un vínculo directo entre los estándares de la secundaria y los estándares para la educación post-secundaria y el empleo.

Como resultado, los docentes primarios y secundarios han venido cargando la mayor parte de la responsabilidad de establecer estándares y de responsabilizar a las escuelas y a los estudiantes por los resultados. Es hora de que otros entren a la cancha y hagan su parte. Los empleadores y las autoridades de educación superior necesitan tomar un rol más importante en

cuanto a ayudar a definir los conocimientos y habilidades que necesitan todos los alumnos para tener éxito y en cuanto a actuar como socios de los sistemas de responsabilización.

La actual falta de coordinación entre la educación básica y la educación post-secundaria y las empresas ha traído como resultado un desencuentro que tiene consecuencias reales para los jóvenes y para el éxito de los esfuerzos de reforma. Las empresas, por ejemplo, no emiten señales claras sobre las habilidades que necesitan los estudiantes que van a entrar a los centros de trabajo. Hasta hace poco, las empresas ni miraban las calificaciones escolares de los postulantes ni sus resultados en las pruebas para ver si tenían las competencias necesarias.

Las universidades también emiten mensajes que contradicen los estándares del estado para la graduación de la secundaria. Así, los alumnos, los padres de familia y el público tienen poca información que los ayude a mejorar la preparación de los graduados. Además, las universidades raramente informan a los estudiantes sobre los conocimientos y habilidades que deberán demostrar. No resulta sorprendente que muchos alumnos entren a las universidades y descubran que no están preparados para sus exigencias.

Además, pocas universidades recolectan y publican datos sobre sus actividades remediales. Hacerlo les permitiría actuar como asociados de los docentes escolares en la responsabilización, en lugar de como sectores en confrontación.

De la secundaria a la universidad y al trabajo: un sistema unificado

Actualmente, los alumnos se enfrentan a un conjunto de estándares y requisitos confusos y a veces conflictivos para poder graduarse de la secundaria y para entrar a la universidad. Aquellos que pasan de la secundaria al mundo del trabajo enfrentan un dilema similar. Michael W. Kirst, profesor de educación de la Universidad de Stanford, nota que la falta de coherencia entre los diversos requisitos hace más difícil a los alumnos transitar la brecha que separa la secundaria de la educación post-secundaria y el trabajo. Como resultado, muchos se caen por las grietas.

Considere por ejemplo, el actual debate sobre el SAT (Prueba de Aptitud Académica): este examen, que por mucho tiempo se usó como criterio de admisión a la universidad, no fue diseñado para empatar con la currícula de la secundaria. Como resultado, no hace nada para motivar a los colegios a preparar a los alumnos para el trabajo de nivel universitario; en cambio, motiva a los alumnos a aprender trucos para tomar exámenes en clases especialmente diseñadas para esto. Si las universidades usaran exámenes mejor alineados con los estándares de la secundaria, tal como lo ha propuesto recientemente el Presidente de la Universidad de California, Richard Atkinson, mandarían una señal clara de que el esfuerzo y el desempeño escolar sí importan.

Imagínese cómo sería un sistema coherente: primero, los sistemas escolares crearían estándares que explicarían a los alumnos, padres de familia y profesores las expectativas precisas para tener éxito en la escuela secundaria; luego, los encargados de admisiones de las universidades usarían las evaluaciones del nivel de desempeño en la secundaria de cada alumno con el fin decidir si admiten o no al alumno y en qué nivel de cursos puede matricularse. De manera similar, los empleadores usarían estas mediciones para tomar decisiones de emplear a una persona.

Para que esto ocurra, por cierto, las universidades y los empleadores deben confiar en que las evaluaciones de la secundaria que utilizan los estados midan lo que realmente interesa. ¿Están los exámenes midiendo lo que los alumnos realmente necesitan saber para tener éxito cuando se gradúen? ¿Es el nivel de desempeño requerido un nivel que indicará con certeza que los alumnos se encuentran preparados para la demanda de los cursos del primer año y para un buen desempeño en el trabajo? Para que un sistema unificado funcione, la respuesta debe ser sí.

PRACTICAS PROMETEDORAS

Ciertamente, algunas empresas y universidades están trabajando activamente con los colegios para desarrollar definiciones comunes sobre las habilidades que todos los alumnos deberían tener. En Oregon, por ejemplo, se ha implementado el *Proficiency-Based Admission Standards System*, bajo el cual las universidades del estado admitirán a alumnos basándose en demostraciones de conocimientos y destrezas específicas, en lugar de basarse en créditos de cursos y en exámenes de admisión.

Mientras tanto, otros estados, bajo el liderazgo del *Education Trust*, han creado consejos educativos mixtos que reúnen a líderes escolares y de la educación superior, para definir lo que los alumnos deberían saber y ser capaces de hacer para entrar a las universidades. Un esfuerzo así se está haciendo en Georgia, que está alineando sus programas de formación de maestros con los estándares que los alumnos deben alcanzar.

Estos esfuerzos son importantes porque demuestran que establecer estándares es “una vía de doble sentido”. Los educadores universitarios no pueden pedirle a los colegios de secundaria que suban los estándares y luego mantener políticas contradictorias con los nuevos requisitos. Trabajando juntos, los colegios y las universidades pueden resaltar las realidades del desempeño, identificar las brechas y descubrir lo que necesitan hacer de manera conjunta para cerrarlas.

Además, los esfuerzos conjuntos ayudan a enviar una señal clara a los alumnos y a sus padres sobre lo que deberían saber y ser capaces de hacer para tener éxito en la educación post-secundaria.

Las empresas también están haciendo esfuerzos para definir las expectativas para sus nuevos trabajadores. Como primer paso, miles de empresas han participado en la campaña “Haciendo que lo académico cuente” poniéndose de acuerdo en usar las calificaciones escolares como parte del proceso de contratar a nuevos trabajadores. La campaña fue creada por la Coalición Empresarial para la Reforma de la Educación (*Business Coalition for Education Reform*), una asociación de grandes empresas y organizaciones empresariales liderada por la Alianza Nacional de Empresas (*National Alliance of Business*), para ayudar a motivar a los alumnos a que trabajen esforzadamente en el

colegio mostrando que los empleadores prestan atención a los resultados.

Sin embargo, las empresas pueden y deben hacer más, articulando con claridad los conocimientos y habilidades académicos que necesitan los jóvenes para tener éxito en sus carreras, y trabajando con las escuelas para asegurar que sus estándares reflejen esos requisitos. De esta manera, los alumnos que alcanzan los estándares cuando dejan la secundaria, estarán preparados para carreras productivas.

¿Cuáles con las expectativas para los graduados?

Una de las razones por las cuales los estados han adoptado una variedad de definiciones sobre el conocimiento y las habilidades que deben demostrar los alumnos graduados de la secundaria, es porque no sabemos realmente qué es lo que esperan los empleadores y universidades que todos los alumnos deben saber y saber hacer. Pero conjuntamente con otras tres organizaciones nacionales (*the Education Trust, the National Alliance of Business and the Thomas B. Fordham Foundation*), Achieve está desarrollando un proyecto para averiguarlo.

Los actuales planes del proyecto llevarían a realizar estudios para determinar los conocimientos y habilidades que los empleados novatos y los universitarios de primer año necesitan demostrar para lograr tener éxito. Luego el proyecto trabajaría con los estados participantes para examinar la brecha entre los actuales estándares de salida de la secundaria y los requisitos para la entrada a la universidad y para el empleo identificados en los estudios. Finalmente, los estados trabajarían para llenar esas brechas.

CONCLUSIÓN

Cuando los estados establecen estándares para el desempeño de los alumnos, descubren que la tarea de definir el nivel de conocimientos y destrezas que necesitan demostrar los alumnos para tener éxito después de la secundaria no es fácil. Y establecer estos niveles es sólo el primer paso. Las tareas más difíciles son reforzar la currícula, mejorar la calidad de enseñanza y apoyar a los alumnos con problemas para asegurar que todos tengan una oportunidad justa de alcanzar los estándares.

Pero es esencial determinar cuán alto es lo suficientemente alto – y enraizar estas expectativas en los actuales requisitos de entrada a la educación superior y al trabajo. Hacer esto permitirá que se materialice la promesa del movimiento de los estándares, ayudando a asegurar que todos los alumnos – no sólo unos pocos – tengan las habilidades que necesitan para construir un futuro productivo.